

Carlos Mérida

(Guatemala, pintor y escultor, 1891-1984)

Es uno de los artistas guatemaltecos más universales; su nombre está indisolublemente asociado, no sólo al surgimiento, sino también al destino del arte latinoamericano. Teniendo en mente su larga y coherente trayectoria, se puede afirmar que la dilatada vida del ilustre pintor estuvo fecundada por el sueño de una expresión legítimamente americana, y que su obra, hija de esa vida y de ese sueño, señala el camino a un arte cuyas formas -nuevas y antiguas al mismo tiempo- pretenden expresar la esencia inédita del hombre que se ha formado tras cuatrocientos años de historia. Ha sido él uno de los primeros en iniciar el movimiento del arte pro-indígena en las Américas

De origen maya-quiché, Carlos Mérida nació el 2 de diciembre de 1891 en la ciudad de Guatemala, pero sus padres eran oriundos de Almolonga, un pequeño pueblo situado a escasos cinco kilómetros de la capital provincial, el departamento de Quetzaltenango, y renombrado por la excelencia de sus baños termales. El radicó allí entre 1907 y 1909; de esta suerte, el amor por la tierra de sus antepasados quedó incorporado en un arte arraigado en lo regional, que se servía de un lenguaje plenamente moderno, de circulación internacional

Al terminar la secundaria, inicia sus estudios artísticos en el Instituto de Artes y Oficios con el profesor Manuel Carrera. En 1907 su familia regresa a Quetzaltenango, donde continúa con sus estudios de pintura y dibujo, que había comenzado en la ciudad de Guatemala. También sigue estudios de música bajo la tutela del maestro Jesús Castillo (1877-1946), su más temprana pasión, pero una esclerosis auditiva lo obligó a dejar el estudio de la música. Aún así podemos ver la influencia que la música tuvo en sus pinturas, impregnadas de gran “musicalidad”.



En 1909 concluyó sus estudios de bachillerato en Quetzaltenango, y su familia se instala en la ciudad de Guatemala en forma definitiva. Fue durante esta época en que Carlos Mérida empieza a familiarizarse con la obra de Picasso y con las más nuevas corrientes plásticas del siglo, así como a tener contactos con otros intelectuales, entre ellos el escultor Rafael Yela Günther (1888-1942), el pintor Carlos Valenti (1888-1912) y Jaime Sabartés (biógrafo de Picasso) que influyó de manera determinante en él, ayudándole a montar su primera exposición en 1910 en las oficinas del periódico “El Economista”.

En 1912 ante la inexistencia de galerías de arte, Sabartés anima a Mérida a viajar a Europa. Realiza su primer viaje de estudios a Europa en compañía de Carlos Valenti, quien se suicida a los pocos meses. Es así es como llega a París. Estudia con Kees Van Dongen, Amadeo Modigliani, Piet Mondrian y frecuenta sus talleres. Hace amistad con Diego Rivera, Pablo Picasso, Roberto Montenegro, Angel Zárraga, Jorge Enciso y otros artistas que viven en París. En el siguiente año viaja por varios países de Europa.



Regresa a Guatemala en 1914, donde introduce temas locales y motivos indígenas en su obra. Propone junto con Rafael Yela Günther, escultor, crear un movimiento nacionalista e indigenista en artes plásticas y etnología. Ese mismo año y el siguiente expone en el “Salon des Independents” y en la “Galerie Giroux”, en París.

“Mezcla como soy de indígena maya-quiché y de español (sentía) el hondo conflicto de no ser fiel a mi raza, al no escuchar las remotas voces que tenazmente me reclamaban”. Esa infidelidad a sus orígenes, que Mérida descubrió en sí mismo al regresar de París en 1914, era justamente lo que caracterizaba a la cultura americana de principios de siglo. La herencia española pesaba mucho sobre el mestizo, al extremo de volverlo ciego al “espectáculo de la brillante suntuaria de sus aborígenes, de sus danzas llenas de unción y de rito, de los maravillosos paisajes que se pueden contemplar en Guatemala, de las expresiones plásticas milenarias que legaron los antepasados -los constructores de Palenque y Quiriguá”.

A raíz de esta negación -que por otro lado era y sigue siendo una nefasta pervivencia de lo colonial- el arte americano, y con él toda la cultura “cultura”, tenía el carácter de una copia degradada de un arte europeo ya superado, incluso en aquel tiempo. Del mismo Mérida se conoce, anterior a su viaje a Europa, “un paisaje exótico de un río y un bosque que pudiera ser copia de algún cromó o litografía” y también lo que presentó en su primera exposición que data de 1905: “una pintura bastante académica, que incluía copias de pinturas religiosas y de artistas consagrados como Bartolomé Esteban Murillo.”

Al ver la obra más madura y característica de Carlos Mérida (en Guatemala los murales del Palacio Municipal, del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, del Crédito Hipotecario Nacional y del Banco de Guatemala), quizás resulte difícil comprender el carácter revolucionario y liberador que en aquel momento tuvo, en lo personal y en lo artístico, el descubrimiento intuitivo de su origen mestizo y del consecuente afán de “ser fiel a la raza”, no con afán de hacer folclore, sino de recuperar la parte de sí mismo que los prejuicios coloniales le negaban. Su geometrismo, inspirado en el textil maya, fue muy de avanzado en los momentos en que se gestó.



Detalle del mural en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social

Pero la abstracción y la geometría que caracterizan la obra de Mérida definen, además, el carácter esencial de su americanismo. Atento a “las voces remotas” y riguroso en la aplicación de los procedimientos artísticos para rescatarlas y expresarlas, en su pintura casi no hay referencia a los acontecimientos de la actualidad. Aunque en un momento de su carrera estuvo vinculado al muralismo mexicano, el compromiso profundo de su obra, más allá de toda ideología política, era más bien con lo íntimo de la cultura americana. De ahí proviene, sin duda, el gran aliento poético que atraviesa incluso sus más rigurosas composiciones. Poesía y rigor que ordenan en formas, espacios, colores y armonías, las múltiples voces del ser humano americano.



“Canto a la Raza”, en el Palacio Municipal de Guatemala

Expone por segunda vez en Guatemala, en 1915, en el edificio Rosenthal, exposición que marca el inicio de la pintura contemporánea de su país. También expone en Quetzaltenango, en el local del “Diario de los Altos”, que dirige Jaime Sabartés.

Luego, en 1917, viaja por primera vez a Estados Unidos donde conoce a Juan José Tablada, poeta vanguardista mexicano.

Se casa con Dalila Gálvez y se traslada a México en 1919, su residencia definitiva y el lugar donde desarrolla la parte fundamental de su arte. Allí se unió al movimiento muralista, del que fueron exponentes destacados: Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, interviniendo activamente en la renovación del muralismo mexicano.

Posteriormente, a raíz de un nuevo viaje a Europa, Mérida se apartó del camino que siguieron los muralistas mexicanos.

En 1920 expone en la Academia Nacional de Bellas Artes de Guatemala y en la Sociedad Hispánica de América en Nueva York. Del 25 de agosto al 10 de septiembre de ese mismo año tuvo lugar, en la Escuela Nacional de Bellas Artes de México, una exposición de Carlos Mérida presentada por el director de la Academia, Alfredo Ramos Martínez, donde el tema son las mujeres indígenas. Allí figuró en lugar destacado el cuadro “Alcalde de Almolonga”, uno de los de mayor formato junto con “Bucólica”, una figura femenina igualmente de cuerpo entero y tamaño natural, con la que parece haber formado par.

En estas obras, como en casi todas las que integraban aquella exposición, se revela la fascinación del pintor con las telas indígenas de Guatemala, que él admiraba por sus cualidades a un tiempo “primitivas” y “decorativas”, y en tal sentido plenamente “modernas”.



“Alcalde de Almolonga”,
1919,
Oleo s/ tela,
178 x 89 cm.

La síntesis geométrica de los suntuosos diseños textiles lo encauzó hacia una simplificación extrema, que él acabó por identificar como la expresión de una suerte de “esencia” o “alma americana”.

Al año siguiente nace su primera hija, Alma, y junto a Jean Charlot, Amado de la Cueva y Xavier Guerrero, es asistente de Diego Rivera en el gran mural a la encáustica en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria. El auge del muralismo en México motiva a Mérida a unirse al grupo “Renacimiento Mexicano” al que pertenecen Rivera, Siqueiros y Charlot.

Nace su segunda hija, Ana, en 1922. Decora la Biblioteca Infantil de la Secretaría de Educación Pública, en la ciudad de México. En compañía de otros artistas funda el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores de México. Participa en la exposición colectiva “Exhibición de Artistas Independientes” (Independent Artists Exhibition) en Nueva York.



Carlos Mérida, Carlos Raúl Villanueva, Wilfredo Lam en París
Credito: Paolo Gasparini

Diseña el logotipo del diario “El Imparcial”, de la ciudad de Guatemala, en 1924. Y dos años luego expone en la Academia Nacional de Bellas Artes de Guatemala y en la “Valentin Dudesing Gallery” de Nueva York. En 1927 viaja nuevamente a Europa y se radica en París, renovando su amistad con el guatemalteco Miguel Angel Asturias, futuro Premio Nobel de Literatura, e inicia su etapa abstracto-surrealista basada en temas indígenas. Expone en la “Galerie des Quatre Chemins”, de París, y edita el portafolio “Imágenes de Guatemala”.

Dos años después regresa a México, siendo poseedor ya de un estilo suyo, depurado, certero, “musical” (por lo que tiene de ritmos y armonías, de forma y de color). El mismo Carlos Mérida reconocía tal tendencia, ya que alguna vez escribió: “Siempre se encontrará en mi pintura una fuente, un origen vital... asociaciones remotas o sentimientos musicales que vienen desde muy lejos.”

Junto a Rufino Tamayo entre otros participa en la exposición “Pintura actual”, organizada por el grupo en torno a la Revista “Contemporáneos en México” y en la muestra “Mexican Arts”, en el “Art Center”, de Nueva York. Es nombrado Director de la Galería del Teatro Nacional de la ciudad de México. Y expone en la “John Becker and Valentine Gallery”, de Nueva York.

Se presenta en varias ciudades de Estados Unidos. De 1928 a 1948, Mérida expone 44 veces en este país y 18 en México en lugares como: “Amawalk Galleries” y en los “Delphic Studios”, ambos en Nueva York; en la Universidad de Harvard; en el “Museo Berkeley” de California, en el “Museo Metropolitano de Nueva York” y en el “Museo de Bellas Artes de Boston”. Y en 1931 expone en el “Club de Escritores de México”.

Más tarde organiza con Carlos Orozco Romero, la Escuela de la Danza de la Secretaría de Educación Pública en la ciudad de México y se desempeña como director de ésta durante tres años. También expone en la “John Becker Gallerie”, de Nueva York, y en la “Galería Posada”, de México.

Para Mérida la esencia de su obra es su pureza, es forma y color. No se intimida ante la incomprensión de los críticos o la abstención del público. El resume su sentir señalando “la pintura abstracta es el mejor camino para una entrega sin reservas”. Admirador de Klee, Kandinsky, Miró y Picasso, Carlos Mérida refleja en su obra el mundo mesoamericano en una expresión geométrica. Domina diversas técnicas. Obras suyas se conservan y exponen en las mejores galerías y museos de todo el mundo. Sus más afamadas obras están integradas a edificios públicos y conjuntos urbanos, en grandes ciudades de América. Este hecho tiene mucha importancia para comprender sus ideas estéticas y para apreciar su obra. Carlos Mérida no es un pintor de México o de Guatemala, sino un gran pintor americano.



Serie “Trajes regionales de México”, 1945

Deslumbrados por la vivaz armonía del color, la simplicidad geométrica de las formas, el equilibrio casi hierático de las figuras y la sutileza lírica y conceptual de la línea, casi nadie se detiene a pensar en las investigaciones formales y documentales en que se fundamenta el trabajo de síntesis cumplido por Carlos Mérida. Porque su obra no es la sencilla yuxtaposición de las franjas de un perraje y los planos de una arquitectura, de las figuras simbólicas de un güipil y el intenso colorido de los frutos, del aliento mítico sagrado del Popol Vuh y la monumentalidad sencilla de una pirámide; de los minuciosos signos de los códices y los adornos y el brillo de una pieza de cerámica. Su obra es la experiencia íntima de todo eso y más; pero también es un

análisis formal y semántico, su reordenamiento de acuerdo con una lógica artística y su puesta en vigencia en una plena y eterna actualidad. (A propósito de la actitud investigativa de Carlos Mérida, hay que tener en cuenta que organizó la Escuela de Danza de la Secretaría de Educación Pública de México y que, durante los tres años en que la dirigió, documentó ciento sesenta y dos danzas indígenas, algunas de ellas prehispánicas.

Asimismo, fue uno de los primeros coleccionistas del arte popular guatemalteco y, junto a Diego Rivera, Gerardo Murillo y otros, el iniciador de la revalorización de las artes, artesanías e industrias populares de México y Guatemala. También fruto de ese afán, son los álbumes “Imágenes de Guatemala” (1928), “Danzas de México” (1937), “Carnival in Mexico” (1940), “Mexican costume” (1941), “Trajes regionales mexicanos” (1945) y “Trajes indígenas de Guatemala” (1951).



Dos litografías hechas por Carlos Mérida, 12" x 10.75" cada una

Entre 1934 y 1940 realiza otras varias exposiciones: en la “Stendhal Gallery” y la “Stanley Rose Gallery” de Los Angeles; la “East West Gallery”, de San Francisco; en el Palacio de “Bellas Artes”, de México y en la “Georgette Passedoit Gallery” y la “Cuchniltz Gallery” ambas en Nueva York; la “Galería de Arte Mexicano”, de México; la “Katherine Kuh Gallery”, de Chicago. Realiza los primeros diseños para el ballet “La Virgen y las fieras”.

En 1940 participa en la “Exposición Internacional del Surrealismo”, en la Galería de Arte Mexicano, en México, exposición organizada por André Bretón, Wolfgang Paalen y César Moro.

En 1941 es invitado a impartir cursos de pintura al fresco durante dos años en “North State Teachers Collage” en Denton, Texas. Y dos años más tarde expone en el “Elizabeth Ney Museum”, de Austin, Texas.

El “Pasadena Art Institute” de California selecciona su obra para la exposición “Arte Latinoamericano a través de 1000 años”. Hace amistad con André Bretón, Alexander Calder, Marcel Duchamp, Mac Ernst, Josef Albers, Albert Gleizes, David Hare, Fernand Leger y Ossip Zadkine. Inicia investigaciones sobre integración plástica con los arquitectos Mario Pani, Enrique del Moral, Salvador Ortega y Ruth Rivera.

En 1945 pintó la serie “Divagaciones plásticas alrededor de un tema azteca”, en la que sintetiza los elementos decorativos de la arquitectura precolombina a través de la creación de un sistema de signos de figuras cambiantes. Esa geometría en movimiento dio paso a la abstracción de los murales, entre los que destacan los del Banco Central de Guatemala (1956) y los de la Biblioteca Infantil de la Secretaría de Educación (México, 1960).

A partir de 1949 comenzó sus investigaciones sobre integración de las artes, aplicando los resultados en los murales que realizó para la Secretaría de Recursos Hidráulicos (1949), para el centro infantil del multifamiliar “Miguel Alemán” de Coyoacán (1950), y para el edificio multifamiliar “Presidente Juárez”, en la ciudad de México (1950-1952); en este último la temática se centró en torno a una serie de leyendas mexicanas acerca del origen del mundo -el Popol Vuh, los ocho dioses del Olimpo mexicano, el Ixtlexilt, los Cuatro Soles-. En 1950 viaja por tercera vez a Europa. Estudia en Italia las técnicas del mosaico veneciano y funge como agregado cultural de la Embajada de Guatemala en Roma; en 1954 es comisionado para realizar diversos murales en Guatemala. Y en 1952 realiza los murales del Centro Urbano “Presidente Juárez”, en la ciudad de México.



“Los Brujos”, 1971,
Politec / Masonite,
77x59.5 cm.

Es a partir de ahí que su arte experimenta ciertos cambios y su obra ofrece un estilo más próximo al constructivismo, como se observa en el edificio de “Reaseguros Alianza” de la ciudad de México, cuyo mural “Estilización de motivos mayas” (1953) está realizado en mosaico de vidrio. Con esta misma técnica, en la década de 1950 realizó diversos murales para empresas comerciales y privadas mexicanas. También en 1956 realizó, en el Palacio Municipal de Guatemala, un mosaico de vidrio: “La mestiza de Guatemala”. Desde entonces Mérida alternó la realización de murales para México y Guatemala, en los que dominaban motivos abstractos y constructivos.



Carlos Mérida durante los trabajos en el Centro Urbano “Presidente Juárez” entre 1951-1952, ciudad de México

Cuatro años más tarde expone en el Museo de Bellas Artes de Caracas, Venezuela. Permanece algunos meses en Guatemala y expone en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, de la Universidad de San Carlos, y en 1955 realiza un panel mural para la Cancillería de Guatemala, con el título “Glorificación del Quetzal”.

En 1957 participa en la IV Bienal de Sao Paulo, Brasil, y obtiene el Premio de Adquisición Nelly Jaffe. Un año después el gobierno de Guatemala le otorga la Orden del Quetzal.

En el Museo Universitario de Ciencias y Artes de la UNAM, se presenta la exposición “El Diseño, Composición e Integración Plástica de Carlos Mérida”. Y en 1963 el Instituto de Bellas Artes de Guatemala crea el premio anual “Carlos Mérida”.

En 1964 termina los murales del Cine Manácar, los del Museo Nacional de Antropología y los de la torre de Nonoalco en la ciudad de México. En 1966 recibe la Orden al Mérito Cultural y Artístico de la Dirección General de Bellas Artes de Guatemala. Se organiza en Guatemala una exposición-homenaje a Carlos Mérida, en el Banco de Guatemala.

En el Palacio de Bellas Artes, de México, en 1981 se presenta la muestra “Carlos Mérida: Obras Gráficas”, que luego viajará a varias ciudades de Estados Unidos. Se crea en Guatemala la Comisión Permanente para la Exaltación de la Obra del Maestro Carlos Mérida.

La Comisión organiza una exposición en el vestíbulo del Instituto Guatemalteco de Turismo, en homenaje a Carlos Mérida.

En Guatemala, en el antiguo salón de bailes del complejo de la Feria de Noviembre, edificio típico de la arquitectura guatemalteca de los años 40, construido bajo el estilo ecléctico, se crea el 15 de enero de 1934 por Acuerdo Gubernativo el Museo Nacional de Arte Moderno “Carlos Mérida”, inaugurado el 10 de noviembre de 1935. La temática del museo es el énfasis en la exposición del Arte Plástico guatemalteco partiendo de finales del Siglo XIX hasta llegar a finales del Siglo XX y las nuevas propuestas plásticas nacionales e internacionales.



Carlos Mérida frente al mural “Alegoría a la seguridad social”, 1960, en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social

Algunos de los premios que le fueron otorgados son:

- *La Orden del Quetzal por el Gobierno de Guatemala, en dos ocasiones.*
- *En México el Premio “Elías Sourasky”.*
- *El Estado Mexicano le otorga la condecoración “El Aguila Azteca”.*
- *La Academia de Geografía e Historia de Guatemala lo nombra Académico Honorario.*
- *Medalla de oro de la Dirección General de Cultura y Bellas Artes de Guatemala.*



El 19 de diciembre de 1984 sufre un derrame cerebral y el 21 de diciembre de ese mismo año muere en la Ciudad de México a los 93 años de edad.

Carlos Mérida intentó destacar en su obra la cultura ancestral de su país, pero no fue un pintor de paisajes o un retratista, fue un pintor moderno e innovador. Utilizó las formas geométricas para recrear la desesperanza, las ilusiones y miedos colectivos, típicos de su época. Fue testigo de grandes cambios artísticos, políticos y culturales que plasmó en sus cuadros, y es sin duda alguna un pintor fundamental para el descubrimiento del ser americano.

Extractos del libro “El río: novela de caballería” de Luis Cardoza y Aragón, donde este famoso poeta guatemalteco nos da una crítica sobre la pintura y algunos datos de cómo conoció a Carlos Mérida.

Dice:

Obra entrañada en artesanías y tradiciones populares guatemaltecas, en la gracia primorosa de los textiles guatemaltecos. Primeramente se advierte la gracia y el talento para olvidarlos y vivir con nostalgia que recordarse lo que no existe. Imaginación al combinar formas con sensualidad matemática; hay musicalidad en su mundo austero.

Acento nativo insertado en modernidad, con factura de orfebre. Maneja con imaginación su repertorio de signos, con buen gusto. Lo del buen gusto es memorable; reconozco en ese don la mejor obra suya.

Motivaciones maduras con el empeño de vida más que laboriosa, inquieta. Al plantearse la pregunta, ya se intuye la respuesta. Y después de alcanzar una primera respuesta, desbaratámosla para satisfacción de la exigencia íntima.

Aquel que encuentra un molde de pasteles y sigue haciendo pasteles, nada tiene que con el arte; sí con la prostitución o la pastelería. Un artista nunca se encuentra en un artista; los de la familia de Van Gogh me son predilectos. Evoco la vida cortesana de Velázquez, la vida cortesana de Rubens, evoco la obra casi desaparecida de Leonardo, que llevaba consigo el aniquilamiento, el demonio de crear es más hermoso que el hermoso resultado mismo. Un fracaso interesante es superior a un éxito sin interés.

Geometría sabia y elemental, inagotable movida de las piezas de ajedrez de Mérida. Su color jamás carece de precisión. Las telas indígenas de Guatemala se transfiguran; ya no le vienen, y es otra cosa. Un brujo de códice, de estela, le da la mano y lo sube de la oscuridad de la infancia al mediodía de hoy. ¿A la inversa?



Carlos Mérida rodeado de Marco Augusto Quiroa, Roberto Cabrera, y Elmar René Rojas. Crédito: Ricardo Mata

Veo en su telar cómo sueña su lanzadora finísima, cómo las imágenes van amaneciendo, cómo van despertando en el lienzo que teje. Si en parte alguna del cuerpo el alma se concentra es en el ojo. ¿Es de Hegel dicha exaltación? El ojo músico de Mérida para el color y para el diseño. Si nada vale una línea sola, Mérida dispone de sentidos casi artesanal de la línea complementaria que la iza para que la rigidez devenga ágil ritmo, canto.

Al servirse del negro o de un círculo rojo, aquel círculo rojo, perplejo sobre una estepa blanca interminable, a la noche del desierto la enjaya más que una hoguera

Hay ejemplos faustos de arquitecturas sostenidas en dos puntos, con eficacia de lo cabal y de lo grácil, en los cuales se escucha la armonía de lo estricto.

El geómetra canta con los huesos.

Cómo Luis Cardoza y Aragón conoce a Carlos Mérida:

“Durante mi alfabetización, conozco en 1927 a Carlos Mérida en su segunda, larga estancia en París. Llegó con la familia, becado por el Gobierno guatemalteco; traía su experiencia mexicana, había ensayado el muralismo y había trabajado como ayudante de Diego Rivera (con Jean Charlot, Xavier Guerrero, Amado de la Cueva y algunos más) en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria y en la Secretaría de Educación Pública”.

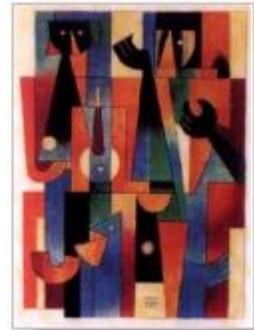
“Una serie de óleos, de los cuales aún guarda dos o tres, y algunas acuarelas, fue lo que Mérida nos mostró. Que se ocupara con temas americanos me atraía. El muralismo, mi charla con los compañeros de Hispanoamérica, principalmente con los de México, me hacía suponer que todo continuaba inédito y que revelarlo constituía la petulante tarea inmediata. Los muralistas me impresionaron por su atención a lo precolombino y al mundo indígena de ayer y de hoy”.



"Tzel y el brujo", 1971, técnica mixta sobre tela 77 x 110 cm.



"El encantador de pájaros", 1970, técnica mixta en madera, 60 x 47 cm.



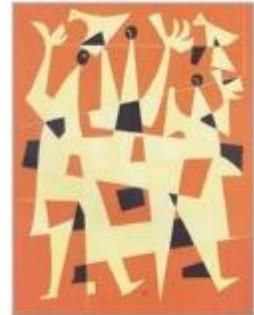
"La dama de los guantes negros", 1991



"El verano", 1981, óleo sobre tela, 90 x 70 cm.



"Las nueve musas", 1960, politec sobre madera 48 x 85 cm.



"Festival de pájaros", 1959, en el Museo del Barrio



"Sin título", óleo en papel sobre panel, 1977



Cinco Paneles, 1963



"Sin título", 1966, óleo sobre papel (inciso), 78 x 56 cm.



"El invierno", 1981, óleo sobre tela, 90 x 70 cm.



"Paisaje de la urbe", 1956



"Ojo mágico", 1980, litografía en colores; 31 x 46-3/4 pulgadas



Museo Nacional de Arte Moderno "Carlos Mérida" en la ciudad de Guatemala



"Tiempo estático", 1979, petroplastic, 30 3/4 x 22 3/4 pulgadas



"Trino al alba", 1979, oleo en tela, 31 5/8 x 23 7/8 pulgadas



"Estudio para <Scherzo> ", 1947, acuarela en papel, 24.1 x 20.3 cm.



"Tres mujeres", 1927, Acuarela, 28 x 39 cm.



Mural en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social

Fuentes:

<http://www.literaturaguatemalteca.org/merida.html>

<http://www.museoblaisten.com/>

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/merida.htm>

<http://www.arts-history.mx/artmex/4.html>

<http://www.latinartmuseum.com/merida.htm>

http://www.igssgt.org/index.php?option=com_content&task=view&id=31&Itemid=156

http://www.latinamericanmasters.com/spanish/artist_merida.html

http://www.lahora.com.gt/28-01-02/paginas/cult_1.htm

http://www.mcd.gob.gt/MICUDE/museos/museos_metropolitanos/hojas_informativas/arte_modelo